

el recurso de la causalidad estoica en borges

jaime alberto vélez



"Nadie sabe qué ha venido a hacer a este mundo".

(Leon Bloy)

A la memoria de Alberto Restrepo

La creencia estoica en el destino, en términos generales, se fundamenta en la certidumbre relativa a la unificación de causas en el universo y en un determinismo que es, de hecho, previsible aunque inmodificable desde el punto de vista de la razón humana. La adivinación y la perfecta conformidad con el acaecer universal, son las dos principales actividades que le quedan reservadas al estoico en su intento de comprensión de ese "organismo" exacto y complejo que es la naturaleza, la historia. En este sentido, la libertad del estoico —en palabras de Hegel— "se retrotrae a la pura universalidad del pensamiento",⁽¹⁾ y no hay, por lo tanto, acción ni superación dialécticas en la autoconciencia.

La búsqueda personal de la "ecuanimidad" debe su origen al carácter autónomo del universo, dirigido por leyes cuya rigidez, sin embargo, permite la traducción a un lenguaje lógico que origina un conocimiento sobre el pasado y el futuro. Si se conoce una, tan sólo una de las infinitas causas que vienen operando desde la eternidad, desde un tiempo remoto e inalcanzable, razonaron

los estoicos, es factible remontarse causa por causa en un conocimiento "riguroso" hasta los mismos orígenes. Esta creencia, al menos, iluminó siempre a Diógenes de Babilonia y a Antipatro de Tarso cuando formularon su convencimiento en los poderes reales de la adivinación. Señalando idéntica vocación lógica, Borges, en su nota "The free will controversy", registra el curioso esfuerzo del Marqués de Laplace (1749-1827) para cifrar en una fórmula de las matemáticas los hechos que configuran un instante del mundo a fin de obtener un conocimiento perfecto del pretérito y del porvenir, y una frase de Cicerón, citada en el mismo artículo, resume en su intención el pensamiento de Boecio, Marco Aurelio, Séneca y de otros que razonaron en contra del libre albedrío: "como todo sucede por el Hado, si existiese un mortal cuyo espíritu pudiera abarcar el encadenamiento general de las causas, sería infalible, pues el que conoce las causas de todos los acontecimientos, prevé necesariamente el porvenir"⁽²⁾

La identidad profunda de causas en el universo y la indisoluble coherencia que rige la historia universal, planteadas de este modo, tienen como función primordial relieves la importancia del acontecimiento aislado explicándolo. Preguntar por cualquier causa, en otros términos, supone una labor que procede en infinito. El pintor y grabador inglés James Whistler demoró —como él mismo dijo reiteradamente— toda su vida en realizar uno de sus "nocturnos", y "de esa

1. Hegel, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*. Traducción de Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. p. 123.

2. Borges, Jorge Luis. *Discusión*. Buenos Aires, Emecé editor, 1970. p. 175.

correcta aplicación de la ley de causalidad —según Borges— se sigue que el menor de los hechos presupone el universo e, inversamente, que el universo necesita del menor de los hechos”⁽³⁾. Esta búsqueda cabalística de la clave secreta que pueda explicar el universo, conduce en “El Zahir” a la conclusión de que “no hay hecho, por humilde que sea, que no implique la historia universal y su infinita concatenación de causas y efectos”⁽⁴⁾. El individuo, considerado como espejo del universo, adquiere, para el caso de esta visión literaria, un sentido total que no es restringido ya por el pensamiento o la razón, porque ha pasado a formar parte de una expresión metafórica dentro de la cual la nueva significación asume un valor independiente de los elementos que la conformaron. Es ya reiterada en Borges la técnica de partir de un pensamiento ajeno para convertirlo en una imagen literaria propia que no guarda en su desarrollo con la idea original más que la apariencia de razón. Este procedimiento de la sobre-lectura, aplicado generalmente a los textos más aventurados del idealismo, genera una fantasía eximida siempre de explicar o de construir sus fundamentos. El metaforizar —que es pensar, según Borges— consistirá, pues, en llevar hasta sus últimas consecuencias una idea cuyo grado de abstracción permite infinitas conjeturas. Si —como sostuvo Schopenhauer— “la voluntad se da entera en cada sujeto”, es posible entonces afirmar con Tennyson o con los cabalistas que en cada individuo se desarrolla por completo toda la historia universal.

Según este modo de percibir el universo, cada hombre siente internamente que el pretérito anunciaba y que la infinita concatenación de causas y efectos, secretamente, se dirigía a su propia existencia. En “El jardín de los senderos que se bifurcan”, el doctor Yu Tsun, catedrático de inglés en Tsingtao, antes de morir en julio de 1916, escribe: “Después reflexioné que todas las cosas le suceden a uno precisamente ahora. Siglos de siglos y sólo en el presente ocurren los hechos, innumerables hombres en el aire, en la tierra y el mar, y todo lo que realmente pasa me pasa a mí...”⁽⁵⁾. La ordenación del universo —según consta en una de las conclusiones sobre el mundo de Tlön— no es otra cosa que la subordinación de todos los aspectos del universo a uno solo. Todo hombre para Borges entiende, dentro de esta lógica, que su vida y el conocimiento de su destino, de su razón de ser, constituyen el eje sobre el cual gira todo el acontecer del mundo. Esta certidumbre ilusoria permite plantear cada suceso particular como el más importante y definitivo aunque para la realidad no lo sea. El personaje, ubicado individualmente como centro del universo, mira el pretérito no como algo infinito e inabarcable, sino como una historia personal que se cierra en el momento de

su muerte. El hombre, en consecuencia, llega a ser destino, biografía, por el efecto ilusorio de una causalidad aplicada tan sólo para su propia vida. La trama se teje con el carácter de reinversión, de recuerdo antológico, y como resultado de esta inversión causal, el destino aparece más claro, el relato más sorprendente, a pesar de que, en sentido estricto, lo expresado sobre el personaje no alcance a ser nunca idéntico al destino como realidad vivida. La crítica a la pobreza del lenguaje, a sus alcances limitados, tantas veces enunciada por Borges, queda superada así dentro de la acción literaria, pero permanece vigente en sus detalles esenciales para las diversas formas de conocimiento. Es, tal vez, de esta contradicción de donde surge la novedad, la perplejidad que causa Borges en un lector que debe renunciar a la idea tradicional de juicio para aceptar momentáneamente una medida que apenas tiene validez dentro del espacio propuesto.

Borges, pues, da como un hecho que la historia, la filosofía, la teología y aún la conciencia individual, juzgan que en el mundo hay acontecimientos centrales que dejan entender todo el universo, y que sobre este dato inmóvil, elaboran jerarquías y visiones del mundo que quieren ser las definitivas: “Para los europeos y americanos, hay un orden —un solo orden— posible: el que antes llevó el nombre de Roma y que ahora es la cultura de occidente”, dice a propósito de esa “imposibilidad mental y moral” propuesta por Hitler para Alemania y que tiene su epílogo el 23 de agosto de 1944⁽⁶⁾. Asimismo, al final de una nota sobre el *Biathanatos* —estudio sobre el suicidio escrito por el poeta inglés John Donne— Borges infiere un sentido apriorístico y único para la historia universal: “Para el cristiano, la vida y la muerte de Cristo son el acontecimiento central de la historia del mundo; los siglos anteriores lo prepararon, los subsiguientes lo reflejan. Antes que Adán fuera formado del polvo de la tierra, antes que el firmamento separara las aguas de las aguas, el Padre ya sabía que el hijo había de morir en la cruz y, para teatro de esa muerte futura, creó la tierra y los cielos”⁽⁷⁾. La diversa disposición de los conceptos y de los acontecimientos es, al parecer, lo que modifica y vuelve novedosa la interpretación del mundo en la cultura occidental. Por lo pronto, suponer y corroborar la importancia de ciertos hechos o inventar ordenaciones que se saben conjeturales, será el punto de partida de la concepción borgiana sobre el destino dentro del relato. Entender que la vida de cada personaje, por insignificante que éste sea, es el suceso primordial de la historia universal y la clave que la explica, corresponde, en parte, a una visión de la literatura que subordina por completo la realidad a lo literario, que supone previamente el mundo para el hecho poético, como lo entendió antes Mallarmé. Es esto lo que da origen a la afirmación de que los acontecimientos narrados

3. *Ibidem.* p. 11.

4. Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. Madrid, Alianza Editorial, 1972. p. 115.

5. Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Madrid, Alianza Editorial, 1971. p. 102.

6. Borges, Jorge Luis. *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires, Emecé editores, 1970. p. 185.

7. *Ibidem.* pp. 132-133.

por Borges son representativos, no de la realidad que opera apenas como estímulo, sino de su propio pensamiento que oscila permanentemente entre la anarquía y el orden. La búsqueda del arte "para no perecer en la verdad"—según la expresión nietzscheana—posee para su literatura un sentido quizás preciso a través de ese empleo permanente de lo estético como última actividad metafísica posible en la cultura occidental; de la vida, al adquirir una justificación por el arte, proviene una verdad superior que no nace de la fuerza de una razón viciada por el uso y los propósitos que la rigen después de Grecia. Aunque Borges, ciertamente, no podría desprenderse de la gramática, de la lógica tradicional, sobre el espacio agrietado de este orden, construye una visión literaria del mundo que sólo puede ser mirada, en cierto aspecto, con una perspectiva "anti-metafísica".

Si el universo, entonces, está constituido como un Todo ordenado, fijo y regular, es inevitable que lo que ha de suceder suceda sin que la inteligencia humana tenga la posibilidad de operar un cambio o una alteración independiente y voluntaria. Esta doctrina de "la simpatía universal", que implica la concepción del Todo como un *continuum* sin lugar para el vacío o el acaso, presenta en el Borges de los relatos biográficos una contradicción con el Borges que formulaba el universo como un caos incomprensible, indeterminado, contradicción que es preciso aclarar en su carácter ambiguo⁸. Pero el estoicismo, la previsión del azar, no es nada distinto de las ordenaciones conjeturales que los hombres imaginaban para llegar a conocer la verdadera, o divina ordenación de la Biblioteca-universo; no hay, podría decirse, un punto exterior para calificar el caos y el orden. El agnosticismo, que en otras ocasiones ya Borges había empleado para refe-

8. Este artículo, en realidad, hace parte de un trabajo más extenso cuya primera parte está dedicada a ciertos relatos y ensayos borgeanos en los que el universo es presentado como un caos incomprensible frente al cual los hombres intentan diversas ordenaciones que no pueden prescindir, sin embargo, de su carácter conjetural. De ahí, entonces, que el recurso del estoicismo se haga más contradictorio y, por lo tanto, más esclarecedor de esa permanente inclinación filosófica de Borges que muchos han tratado de hacer aparecer como unitaria y coherente a partir del idealismo.

irse metafóricamente a los múltiples fracasos de la metafísica, se transforma, para hablar del destino humano, en un convencimiento aparente sobre las posibilidades de la causalidad estoica. De un modo no confesado, sin embargo, Borges sólo desarrolla uno de sus aspectos, el lógico, tratando de suscitar en el lector una momentánea "fe poética" derivada de las posibilidades y variantes permitidas por un sistema que, irónicamente, a través de la paradoja y la interpretación arbitraria, llega a ser semejante al caos que impera en la Biblioteca-universo. Para Borges podría decirse, la causalidad de cualquier metafísica se fundamenta en el mismo recurso, y la aparente diferencia entre los diversos sistemas filosóficos parece provenir de la actitud que los sustenta. Entre el caos y el orden, en otras palabras, no existe ninguna diferencia de razón, sólo una diversa posición ética.

Si bien es cierto que la técnica de la adivinación y la búsqueda lógica de la providencia, sus elementos, tomados, como estructura, para recuperar el destino humano dentro del relato, a diferencia del estoicismo, la acción aparece regularmente en lo literario desprovista de implicaciones éticas o religiosas. Pero tal técnica, en su desarrollo, posee implícito un planteamiento acerca de las posibilidades de la biografía, planteamiento que retoma posiblemente de Marcel Schwob en *Vidas imaginarias* y que comparte plenamente con Wilde y Carlyle cuando vislumbraron la vida humana como una acumulación inenarrable de sucesos. Toda biografía, como cualquier metafísica entonces, es arbitraria: "Tan compleja es la realidad, tan fragmentaria y simplificada la historia, que un observador omnisciente podría redactar un número indefinido, y casi infinito, de biografías de un hombre, que destacarán hechos independientes y de las que tendríamos que leer muchas antes de comprender que el protagonista es el mismo", dice Borges en un comentario, "Sobre el Vathek de William Beckford"⁹. Un hecho no se entiende aisladamente aunque esté lleno de sentido en sí mismo; la historia de un hombre no es tanto el relato de las cosas que le sucedieron, como el de los hechos que prefiguraron ese acontecimiento, de otro modo, "no es inconcebible una historia

9. Borges, Jorge Luis. *Otras Inquisiciones*, p. 187.



de los sueños de un hombre; otra, de los órganos de su cuerpo; otra, de las falacias cometidas por él; otra, de todos los momentos en que se imaginó las pirámides; otra, de su comercio con las noches y las auroras. Lo anterior puede parecer meramente quimérico; desgraciadamente no lo es" (10). Toda biografía adquiere una coherencia que pertenece más al orden lógico del discurso que al desarrollo real de la historia; inclinarse por la sucesión causal de los hechos permite infinitas lecturas que difieren siempre entre sí. Sin embargo, la narración de una vida que recurre a la comunicación de un sentimiento o de un rasgo esencial al personaje mediante el recuento de ciertos instantes eternos o de algunas repeticiones cuya monotonía intenta definir una existencia, no puede ser realizada sin apoyarse también, y de nuevo, en una grave contradicción: "que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutar con despreocupación esa paradoja, es la inocente voluntad de toda biografía" (11).

El carácter fantástico, en rigor, no se deriva normalmente, como se ve, de la invención o de la creación de reinos mediante la palabra o la imagen; el rasgo imaginativo en Borges se despliega sobre la realidad misma, sobre la historia, mediante el uso habilidoso de datos que son reubicados con una finalidad precisa. Lo insólito proviene regularmente del orden particular que los efectos y causas toman por primera vez. Aunque la apariencia de razón, de lógica, insinúa una lectura tradicional, existe detrás de cada relato un orden excepcional que reagrupa, como reales, elementos heterogéneos que pertenecen a diversos niveles del orden. La complejidad de la realidad da origen, a través del carácter limitado de la palabra, a un número ilimitado de combinaciones, yuxtaposiciones, variantes que, regidas por un efecto inmóvil (la muerte por ejemplo), nos proporcionan una sensación siempre verdadera, siempre real. La lógica en Borges, entendida como fundamento de la realidad, entonces, es mera apariencia; no existe, o existe precisamente como recurso aplicado a la finalidad propuesta. Lo fantástico en su literatura, y a diferencia de otros maestros del género, no llega a ser por este medio creación, invención o utopía sino, esencialmente, conjetura o interpretación ficticia de la realidad. Las invenciones de H. G. Wells, E. A. Poe, R. Bradbury, poseen, dentro de su contexto, un carácter unívoco, peculiar, y nos proponen, por decirlo así, una nueva realidad regida de un modo diverso. La ficción borgiana, por el contrario, se apoya en la coherencia del universo para sugerir infinitas lecturas de la realidad, aunque particularmente él sólo nos proponga una. Su obra intenta, primordialmente, la apertura del sentido como crítica al carácter estático de las interpretaciones tradicionales. El rasgo fantástico proviene, así, de la pluralidad de significaciones derivadas de un mismo hecho, pero esa apertura

no se ha hecho posible como trabajo realizado sobre lo real, sino como intensificación sobre el lenguaje y sus posibilidades de combinación: "hacia 1951 creé haber fabricado un cuento fantástico y habré historiado un hecho real; también el inocente Virgilio, hará dos mil años, creyó anunciar el nacimiento de un hombre y vaticinaba el de Dios" (12). Si la realidad posee leyes inflexibles que al hombre no le está dado comprender, bastará una conjetura para que el lenguaje por sí mismo llegue a ser fantástico.

Esta ambivalencia orden-caos, verdad-conjetura, se asimila perfectamente a la función que, literaria y estéticamente, le señaló en otra ocasión a la metafísica. La vida de un hombre, en términos de esta aplicación lógica, es una apertura infinita, incesante, y su justificación deberá provenir, más bien, de los datos que la recreen estéticamente. Lo fantástico no es ya, entonces la desmesura de la razón, sino el resultado del desarrollo aparente de las leyes de causalidad. Así, de la correcta aplicación de la metafísica griega al cristianismo, por ejemplo, aparece la teología como una rama de la literatura fantástica: "En efecto, ¿qué son los prodigios de Wells o de Edgar Allan Poe (...) confrontados con la invención de Dios, con la teoría laboriosa de un ser que de algún modo es tres y que solitariamente perdura fuera del tiempo?" (13). El origen de las fantasías borgianas está más cerca, en este sentido, de Santo Tomás o de Swedenborg, que de E. A. Poe, porque Borges emplea, como los teólogos, un método lógico que en su desarrollo segrega naturalmente espacios de significación cuya existencia se debe por entero a un lenguaje que se apoya en aparentes juicios de validez comprobada. La técnica de la teología, como también la borgiana, es parasitaria, pero el pensamiento que las genera queda relegado a un plano accesorio para proponer en su lugar una significación que, fuera de la fe, sigue siendo, sin embargo, puramente verbal.

Puesto que una causa, como ya se dijo, es suficiente para conocer todas las causas o es configuración de ellas (Boecio y Séneca), un solo dato puede revelar, esencialmente, la vida de un personaje. A partir de este principio, la dificultad inicial de una biografía o de una indagación literaria queda superada lógicamente y sus condiciones de posibilidad aumentan gracias a la intensificación de visiones ejercidas sobre un momento, sobre un instante revelador. En "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz", por ejemplo, Borges se detiene en aquellos hechos que estrictamente interesan para la comprensión de la historia, que son reveladores de la vida de Tadeo Isi-

12. Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. p. 81.

13. Borges, Jorge Luis. *Discusión*. p. 172. (El subrayado es del autor). La elaboración de una obra como el *Libro del cielo y el infierno*, compilación realizada con A. Bioy Casares, denuncia hasta qué punto para Borges los alcances de la teología superan, en muchos casos, las invenciones de la literatura fantástica. La teología, vista bajo la óptica de "lo onírico y lo paradjico", parece pertenecer menos al pensamiento que al reino de la intuición.

10. *Idem*.

11. Borges, Jorge Luis. *Evaristo Carriego*. Buenos Aires, Emecé editores, 1967. p. 33.

doro Cruz o que configuran, por su simbología, el carácter y el destino del personaje. A través del relato, no obstante, un solo momento es mencionado, uno sólo narrado, y éste, paradójicamente, es el que da una imagen total para elaborar lo que Borges llama una biografía. El acontecimiento elegido, al cual tienden todos los hechos del universo, evita en la práctica que una biografía se prolongue indefinidamente sobre datos que son, desde esta perspectiva, sustancialmente idénticos: "Mi propósito no es referir su historia. De los días y noches que la componen, sólo me interesa una noche: del resto no referiré sino lo indispensable para que esa noche se entienda" (14). En su fondo, este modo de escritura juega indiscriminadamente con los conceptos de certeza y posibilidad, confusión que ocasiona ese doble movimiento del sentido que se organiza en el interior de las ficciones y que permite, a su vez, múltiples lecturas a través de la interacción parcial de la razón y la intuición, la lógica y la imaginación, la regla y la conjetura. Aunque Borges por norma general narra "los hechos (...) como si no los entendiera del todo" —según confiesa haberlo aprendido de Rudyard Kipling y de las Sagas de Islandia (15)— esta aparente limitación de principio, que no es en el fondo más que un simple recurso, se reviste de una apariencia de verdad gracias al empleo de un sistema lógico que es, en definitiva, el que unifica los datos dentro de la escritura. Ahora bien, el uso literario de una causalidad que posee un contexto cultural definido se manifiesta con el efecto de crítica, de ironía, pero posee, más allá la intención no confesada de servir de soporte a una historia que no sería posible por otros medios. La "simpatía universal", las pruebas cosmológicas de la existencia de Dios, el *regressus in infinitum* (utilizado por Platón y Aristóteles y redescubierto, después de Santo Tomás, por Leibnitz), significan aparentemente para Borges el origen de una falsa teología, pero son en su movimiento real la posibilidad de una indagación literaria como la que plantea, por ejemplo, en su relato "La busca de Averroes". Averroes, que trabajaba sobre una traducción de una traducción, busca el significado práctico de las palabras "comedia" y "tragedia" en Aristóteles sin tener una idea clara y un conocimiento previo del teatro. El desconocimiento de un orden ya existente, la distancia de catorce siglos, el ámbi-

to cerrado del Islam, le niegan la posibilidad de un saber inmutable que depende de una rigida causalidad. Pero este mismo desconcierto ayuda a traslucir Borges al final del relato-ensayo cuando quiere imaginar al verdadero Averroes, "sin otro material que unos adarves de Renan, de Lane y de Asín Palacios". El *regressus in infinitum* se plantea desde la necesidad de conocer la intrincada serie de sucesos que configuraron la vida y la precisa figura de Averroes: "Senti, en la última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta lo infinito" (16). El desconcierto de Averroes, que es en apariencia el sentido del relato, desaparece como finalidad para dar paso al desconcierto borgiano, que, por este medio, da origen a la complejidad del lector. Queda así entonces Averroes sólo como un mero estímulo para una nueva historia que en lo esencial conserva los mismos recursos de la anterior, esencialmente la vindicación del pasado, ya que en los antiguos y en el Qurán —como sostuvo Averroes—, está cifrada toda la poesía. Imaginar a Aristóteles, en otras palabras, no difiere de imaginar a Averroes; "para estar libre de un error, agreguemos, conviene haberlo profesado" (17).

Tadeo Isidoro Cruz, a través del recurso ya mencionado, la noche que se une al desierto Martín Fierro comprende perfectamente quién es, cuál es su destino y todo su pasado se aclara como búsqueda inconsciente de su razón de ser. Pero ese dato ínfimo, su noche esencial, constituye para Borges motivo suficiente para narrar la historia como si la entendiera de principio a fin, para configurarla poéticamente, esto es, para plantear su estética de la creación literaria: "(Lo esperaba, secreta en el porvenir, una lúcida noche fundamental: la noche en que por fin vio su propia cara, la noche en que por fin escuchó su nombre. Bien entendida, esa noche agota su historia; mejor dicho, un instante de esa noche, un acto de esa noche, porque los actos son nuestro símbolo). Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en el que el hombre sabe para siempre quién es" (18). La expresión de Scho-

14. Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. p. 56.

15. Borges, Jorge Luis. *Obras Poéticas*. Madrid, Alianza Editorial, 1972. p. 308.

16. Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. p. 104.

17. *Ibidem*. p. 101.

18. *Ibidem*. pp. 57-58 (el subrayado es del autor).



penhauer, "el presente es la forma de toda vida", arroja una nueva luz sobre el intento borgiano de reducir por completo un instante de tiempo a la forma total de la historia. Esta equivalencia no es otra cosa que el convencimiento de que el tiempo y el espacio son infinitos y, por tanto, sólo reconocibles como totalidad en su forma de aparición particular que es el presente. La eternidad, para esta conciencia, se agota siempre en un accidente que contiene, íntegro, el desarrollo total del tiempo: "Quien ha mirado lo presente ha mirado todas las cosas: las que ocurrieron en el insondable pasado, las que ocurrirán en el porvenir", dice Marco Aurelio⁽¹⁹⁾. Esta monotonía irreparable del tiempo, anunciada también por el *Eclesiastés* (1:2), aclara el carácter intemporal y ahistórico que asumen las ficciones borgianas y permite explicar, por otra parte, su inclinación permanente por el poema y el relato corto. La novela partiría del reconocimiento del tiempo como una novedad permanente, pero en términos de Borges su escritura no sería más que el desarrollo innecesario de un asunto banal que podría expresarse en pocas palabras. El desarrollo riguroso del tiempo en la novela *El Castillo* de Kafka es, en este sentido, el modelo del carácter absurdo e infinito que asume un argumento que intenta avanzar sobre el tiempo entendido como progresión. La biografía de Tadeo Isidoro Cruz, para una conciencia desprovista del "principio de razón", llega a resumir en un instante del presente la forma total del pasado y del futuro; "un solo momento es toda su vida".

Otro instante definitivo, porque "agota su historia", es el vivido por el doctor Francisco de Laprida, asesinado por los montoneros de Aldao el día 22 de septiembre de 1829. Laprida, dentro del poema, descubre en un instante de lúcida revelación su "destino sudamericano", pero esta revelación es inoperante porque es propiciada por una muerte inminente. El "Poema conjetural" trata de revivir ese momento:

*Yo que anhelé ser otro, ser un hombre
 de sentencias, de libros, de dictámenes,
 a cielo abierto yaceré entre ciénagas;
 pero me endiosa el pecho inexplicable*

*un júbilo secreto. Al fin me encuentro
 con mi destino sudamericano.
 A esta ruinosa tarde me llevaba
 el laberinto múltiple de pasos
 que mis días tejieron desde un día
 de la niñez. Al fin he descubierto
 la recóndita clave de mis años,
 la suerte de Francisco de Laprida,
 la letra que faltaba, la perfecta
 forma que supo Dios desde el principio.
 En el espejo de esta noche alcanzo
 mi insospechado rostro eterno. El círculo
 se va a cerrar. Yo aguardo que así sea⁽²⁰⁾.*

Lo que caracteriza secretamente a esta forma borgiana de percibir el destino es, sobre todo, ese estatismo de la conciencia del estoico que padece la historia sin un movimiento transformador. La lucidez opera sobre el hecho cumplido pero la inteligencia permanece apenas en un plano de comprensión tardía que le impide cualquier acción dirigida a modificar los hechos. El personaje, confundido sustancialmente con un destino que sólo se le revela en la muerte, se identifica sin saberlo con sus circunstancias como consecuencia del énfasis deliberado que se hace de la historia en su carácter de movimiento autónomo e irracional. El "retrotraerse a la pura universalidad del pensamiento", ubica al personaje en un espacio de completa inmovilidad y conformismo, espacio ideal que permite, literariamente, la aseveración reiterada sobre el instante definitivo. Esta homogénea y uniforme visión sobre el destino humano conduce invariablemente a abolir todo mérito personal o colectivo, deja la inteligencia humana inoperante y le concede al sujeto una inocencia justificada siempre en los mecanismos absolutos de la causalidad histórica. Percibir el destino desde la disolución de la voluntad y la inteligencia del personaje, abre paso, como se verá más adelante, a la identidad de destinos, al panteísmo, a la teoría del eterno retorno, a los juegos del azar, a la incesariedad de la historia, a la monotonía universal, al coraje argentino como justificación de la existencia, etc., interpretaciones derivadas del estoicismo y que en su carácter literario de conjetura tienen para Borges sólo la pretensión de convertir el destino en una metáfora más de la literatura fantástica.

19. Citado por Borges en *Historia de la Eternidad*. Madrid, Alianza Editorial, 1971. p. 102.

20. Borges, Jorge Luis. *Obra Poética*. p. 130.



colaboradores:

jesús antonio bejarano

Economista de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y profesor de la misma. Director del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Autor de: *Las Inversiones Extranjeras en Colombia*. Publicaciones en: *Biblioteca Básica de Colcultura*, *Gaceta de Colcultura*, *Revista de la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá), *Cuadernos Colombianos*.

juan fernando echavarría

Economista de la Universidad de Antioquia. Doctor en Economía de la Universidad de París. Jefe del Departamento de Economía de la Facultad de Economía de la Universidad de Antioquia. Profesor de la Universidad Nacional Sede de Medellín. Publicaciones en *Cuadernos Colombianos*.

messamah khelifa

Doctorado de Estado en Ciencias Económicas Universidad de Caen (Francia). Profesor de Economía Política de la Universidad de París VIII. Profesor visitante de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín, Facultad de Ciencias Humanas dentro de un programa de intercambio entre la Universidad de París VIII y la Sede de Medellín.

jorge orlando melo

Graduado de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). Master en Historia de la Universidad de North Carolina. Estudios de Doctorado en la Universidad de Oxford. Profesor de las Universidades: Nacional de Colombia, los Andes y del Valle. Autor de: *Historia de Colombia, primer tomo*, El Establecimiento de la Dominación Española. Ed. La Carreta, Medellín 1977. Publicaciones en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, *Biblioteca Básica de Colcultura e Ideología y Sociedad*.

alvaro tirado mejía

Actual Vice-Rector de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín. Ex-decano de la Facultad de Ciencias Humanas, profesor de la misma. Abogado de la Universidad de Antioquia. Doctorado en Historia en la Universidad de París I, Panteón Sorbona. Autor de *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, *Aspectos Sociales de las Guerras Civiles en Colombia*, Publicado por la Biblioteca Básica de Colcultura y *Colombia en la Repartición Imperialista 1870-1914*, Editorial Hombre Nuevo, Medellín. Publicaciones en: *Revista de la Universidad Nacional* (Bogotá), *Revista Dyna* de la Facultad de Minas, Universidad Nacional, sede de Medellín, *Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, *Cuadernos Colombianos*, *Estravagario* suplemento del periódico "El Pueblo".

benjamín farbiarz

Profesor del Departamento de Física, Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín.

darío duque

Profesor del Departamento de Matemáticas, Facultad de Ciencias y Director del Postgrado de Matemáticas de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín.

javier domínguez

Graduado en Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana, profesor de la misma Facultad, profes-

or del Depto. de Humanidades de la Universidad de Antioquia.

jorge alberto naranjo

Profesor del Depto. de Física, Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín.

fernando cruz kronfly

Abogado de la Universidad la Gran Colombia (Bogotá). Profesor de las Universidades del Valle, Libre y Santiago de Cali. Cuentista y Ensayista. Autor del libro: *Las Alabanzas y los Acechos*. Publicaciones en: *Ideología y Sociedad*, *Estravagario* y *Suplemento de Vanguardia Liberal*.

carlos bedoya

Estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Publicaciones en la *Revista Escritos de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.P.B.* y en la *Revista de la Universidad de Medellín*. Fue incluido en una Antología de Poesía Colombiana realizada por la Universidad de Toulouse. Dos libros inéditos: "Continuo Instante", "El Manantial de Amanitas".

jaime alberto vélez

Graduado en Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de la Universidad de Antioquia.

darío valencia restrepo

Ex-Vicerrector de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín. Ingeniero Civil y Magister en Matemáticas de la misma Universidad. Profesor titular de la Facultad de Minas de la Sede de Medellín. S.M. y C.E. de M.I.T. (Instituto Tecnológico de Massachusetts).

luis javier villegas

Decano y profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín. Graduado en Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana.

luis alfonso palau

Graduado en Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la U. Nacional de Colombia Sede de Medellín.

jairo montoya

Graduado en Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín.

alejandro alberto restrepo

Estudios de Filosofía en la Universidad de Antioquia. Profesor de las Universidades de Antioquia y Nacional de Colombia Sede de Medellín

rafael patiño

Autor de *Clavecín Erótico* libro de poesía para publicar. Publicaciones en: *Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, *Vanguardia Liberal*, *Diario del Caribe*, *Boletín Bibliográfico de la Librería Cosmos*.

diego garcía

Autor de cuentos y de poesía. Estudios de música. Trabaja como aviador.